CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II | BUENOS AIRES, 29 DE ABRIL DE 1899 | N.º 30

BERNARDO MOREIRA



«Haganmé una atropellada,
que hasta por Dios se lo pido.
Aura ván á conocer
á uno que no han conocido.»

(Milonga popular).

¡A LAS FAMILIAS! ¡A LAS FAMILIAS!

NO HAY MALA COMIDA SI HAY BUEN VINO

Precios de los vinos finos de mesa, de R. López de Heredia y Ca. de Haro, (España)

Rioja Clarete	doc.	7.60	Ricja Cepa Borgoña . .	doc.	14.00
Rioja Cepa Medoc . . .	"	9.50	BLANCOS Cepa Barsac. . .	"	11.50
Rioja " " vend. esp.	"	11.50	BLANCOS Cepa Graves. . .	"	10.00

NOTA.—Las botellas vacías devueltas se pagan á 1.50 la docena.

EXCLUSIVOS IMPORTADORES

ALSINA 783—J. ARDANZA Y Ca.—SAN JOSE 1750



LOS CHOCOLATES

— DE —

VIUDA DE SEMINARIO

MARCAS

LA ARGENTINA y EL SEMINARIO

HAN OBTENIDO PRIMER PREMIO Y MEDALLA DE ORO

EN LA ÚLTIMA

EXPOSICIÓN NACIONAL

Fábrica: VIUDA DE SEMINARIO é HIJO

BARRACAS AL SUD

Sucursal: ARTES 154—BUENOS AIRES

G. SOLARI É HIJO

La Buena Medida

CHACABUCO y MORENO

Sucursales:

CUYO y SAN MARTIN . . . .

. . . y PERU, AVENIDA DE MAYO

CONFITERÍA DE PARÍS

ANGEL PELUFFO

264, ARTES, 264

SEMILLAS Y PLANTAS

Casa premiada con dos grandes diplomas de Honor y seis medallas de Oro en la Exposición Nacional de 1898.

Primera Fábrica Nacional * * * *

* FUNDADA EN EL AÑO 1879 *

De Caños y Planchas de plomo, estaño y estañados. Munición de caza. Balas, Balines. Elementos para Telégrafos y Teléfonos. Plomitos de seguridad para bultos en tránsito, etc.

MAVEROFF HERMANOS

Fábrica de caños: Escritorio: GENERAL LAS HERAS 192

Fábrica de Munición: CALLE CASEROS 686

BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA 8642

LOTERÍA DE BENEFICENCIA DE LA RIOJA

AUTORIZADA POR LEY 12 DE JULIO DE 1894

Esta Lotería abona sus premios por el extracto de la Lotería de Caridad de Montevideo y da mayor cantidad en premios al público que las otras que juegan por el mismo extracto, como se puede comprobar comparando los programas. El próximo sorteo se verificará el día **29 de Abril** con el premio mayor de **$ 20000** y **3204** premios.
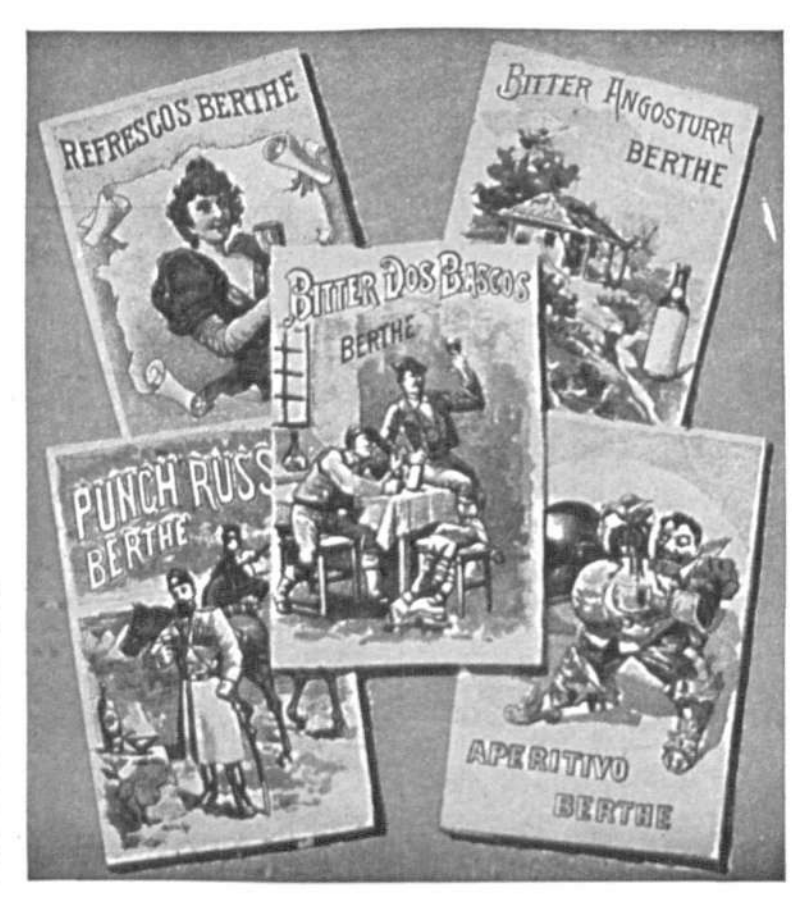
Oficina para el pago de premios en la Capital Federal: **Calle Artes 361.**

El extracto oficial se publica en el diario *La Patria degli Italiani.*

El premio mayor del sorteo verificado el día 18 del corriente, N.º 7082, ha sido abonado en la Oficina de la Empresa calle Artes 361, á los señores Santiago Guastavino, calle 64 N.º 784; Francisco Cusatto, calle 10 N.º 1586; Antonio Zuchi, albañil, calle 39 N.º 887; Y. Bielli y Cadario, á comisión, calle 50 N.º 61 ; Luis Pintos, calle 68 esq. 11 y Manuel Raé, empleado del Banco Hipotecario, calle 45 entre 12 y 13; todos vecinos de La Plata, capital de la Provincia.

BENITO BERTHE

ESMERALDA 241 — BUENOS AIRES



MEDALLA DE ORO

1898 — EXPOSICIÓN DE BUENOS AIRES — 1898



FABRICA DE GUITARRAS Y DEPOSITO DE ACORDEONES

— DE —

FRANCISCO NUÑEZ y C.ª

Casa fundada el año 1870. Variado y completo surtido de cuerdas de tripa acero bordones de todas clases. Se hacen composturas de toda clase de instrumentos de cuerda. Variada colección de música para uitarra y bandurria Especialidad en todos los artículos del ramo. Ventas al contado por mayor y menor.

1620, CUYO, 1628 — BUENOS AIRES

Teléfono Cooperativa N.º 399

Compañía Sud Americana de Billetes de Banco

ESCRITORIO: SAN MARTÍN 155

ADMINISTRACIÓN: CALLE CHILE 263

Este establecimiento — el primero en su género de la América del Sud — puede realizar desde los trabajos más lujosos hasta los más económicos, en los ramos de

IMPRENTA
LITOGRAFIA
ENCUADERNACION
FUNDICION DE TIPOS
FOTOTIPIA
AUTOTIPIA, etc.

en el más breve plazo y á precios tan sumamente reducidos que no admiten competencia.

ESPECIALIDAD EN

GRABADOS SOBRE ACERO

para la impresión de documentos de valor

FÁBRICA DE LIBROS COMERCIALES

QUESADA y SANTA COLOMA

Unión Telefónica 2070 — 340, CALLE CUYO, 340 — Unión Telefónica 2070

PRECIOS CORRIENTES

Vinos de Burdeos TINTOS	BORDALESA $	DOCENA $
Côtes Supérieures	160.—	7.—
Médoc	190.—	8.50
Saint Estèphe	225.—	10.—
Saint Julien	260.—	11.50
Saint Emilion	295.—	13.—
Margaux	345.—	15.—

Vinos de Burdeos BLANCOS	BORDALESA $	DOCENA $
Graves	225.—	10.—
Cerons	260.—	11.50
Haut Barsac	300.—	13.—
Sauternes	330.—	14.50
Haut Sauternes	365.—	16.—

VINOS FINOS EN CAJONES

Pontet Canet — Chateau Lafite
Chateau Margaux

VINOS FINOS EN CAJONES

Chateau Filhot
Chateau Yquem créme

Cognacs, Licores extra, Oportos, Jerez, Whiskies, Champagnes, etc.

ENTREGAS HECHAS A DOMICILIO

La casa se encarga de embotellar al precio de $ 15 por bordalesa y garante la legitimidad de sus artículos.

Cerveza negra "STOUT ARGENTINA"

DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA



UNIÓN TELEFÓNICA 14138 — 350, CARIDAD, 350 — COOPERATIVA TELEFÓNICA 2159

UNIÓN TELEFÓNICA 14138 — 350, CARIDAD, 350 — COOPERATIVA TELEFÓNICA 2159

¿Por qué puede criar esos mellizos
tan sanos y rollizos?
Pues porque mientras dura su lactancia
toma nuestra cerveza en abundancia.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER, REDACTOR — JOSÉ S. ÁLVAREZ, DIRECTOR — MANUEL MAYOL, DIBUJANTE

AÑO II — BUENOS AIRES, 29 DE ABRIL DE 1899 — N.º 30

LOS PRELADOS PERUANOS

Fueron durante tres breves días nuestros huéspedes.—pues llegaron el martes por el tren del Pacífico y salieron el viernes por el vapor «Nile» con destino á Roma.—el Ilmo. Arzobispo de Lima Monseñor Manuel Tovar, y sus acompañantes los obispos de Puno y de Cuzco, Monseñores Puyrredón y Ballón.

Los tres prelados del Perú tienen por sus dotes intelectuales y sus virtudes relieve propio y saliente en la iglesia de su país, y le harán sin duda honor en el importante concilio donde van á representarlo.

Monseñor Tovar, que contará poco menos de 60 años, es una figura de perfiles netos en la brillante intelectualidad peruana, habiendo actuado en la prensa, en la



Monseñor Ismael Puyrredón — Ilmo. Sr. Manuel Tovar — Monseñor Juan F. Ballón

tribuna parlamentaria, en la cátedra sagrada, en ministerios de Estado y en el alto mundo social limeño desde que, terminada en Roma, donde recibió las órdenes, su preparación eclesiástica, volvió á su país y se reveló en todo el prestigioso brillo de un talento sólido y penetrante, reforzado en su acción con la espontánea autoridad de un espíritu en perfecto equilibrio moral.

Pronto fué reputado el primero de los oradores sagrados del Perú. La carrera eclesiástica extendió sus culminantes posiciones ante los pasos del joven y elocuente sacerdote, que á la vez tomaba situación espectable en el periodismo político y en el parlamento. Fué nombrado rector del Seminario de Santo Toribio donde había comenzado sus estudios, deán de la iglesia metropolitana y obispo de Malcópolis, ascendiendo á la silla episcopal por indicaciones inequívocas y unánimes de la opinión al fallecimiento del titular, Arzobispo Baudini.

Literato distinguido y castizo, además de publicista, orador y político, cuenta entre sus títulos el de correspondiente de la Real Academia de la Lengua.

Monseñor Puyrredón, Obispo de Puno, es también una personalidad intelectual de carácter propio. Ha sido, como el Arzobispo Tovar, diputado al Congreso, ministro de Estado y periodista de nota. Elocuente, persuasivo, entusiasta, tiene en la cátedra sagrada una evangélica fuerza de convicción que le ha conquistado justa fama. Es reposado, claro, sintético en el pensar y preciso y diáfano en el decir. Desciende de la ilustre familia argentina de su apellido, tan estrechamente vinculada á la historia de la libertad y la civilización de nuestro país.

El Obispo Ballón es un prelado de alma catequista, un hombre de fe y de voluntad, aparte de sus acreditadas virtudes y sólida ilustración. Simpático, insinuante y activo, tiene una reputación bien cimentada de sanidad de ideas y no común energía. Cree con intransigencia un poco antigua, pero profundamente sincera, en los destinos finales y otra vez gobernantes, en un futuro próximo, de la iglesia católica. Es un temperamento enterizo, sólido, de indudable mérito.

Los prelados peruanos, afectuosamente atendidos y obsequiados por monseñor Terrero y sus auxiliares, llevaron una impresión gratísima de nuestro Buenos Aires.

Fot. de Caras y Caretas.



Fuimos de los primeros en presagiar los resultados funestos que traería la «mosca brava», y hasta nos anticipamos á decir: «Ya verán ustedes cómo ese bicho va á picar por doquiera sin respeto á castas ni jerarquías». Y así ha sido, pues empezó por atacar á las vacas; la emprendió luego con los racionales de condición humilde y ahora se dedica á inocular su virus venenoso nada menos que en la carne de los gobernadores.

Porque no hay duda de que lo ocurrido estos días en La Plata débese á una picadura de «mosca brava» sufrida por el doctor Irigoyen. Dentro de su natural bondadoso, de su carácter apacible, de su genio dulce y de su índole tranquila y sosegada, no cabía la iracundia, y el hombre, malgrado sus contrariedades, manteníase pacífico é imperturbable; pero vino el ponzoñoso insecto, le clavó la trompetilla, Dios sabe en dónde, le inyectó una buena dosis de rabia, y aquel organismo que parecía pertenecer á un santo con bigote, y chuletas, transformóse en el de una furia del Averno.

Y como pudo darle por morderse las yemas de los dedos, ó golpear los muebles con el cráneo, ó arañar el rostro á sus edecanes, le dió por pedir el comparecimiento del jefe de policía, para decirle:



—Sabrá usted que acabo de sentirme movido á indignación y que necesito desahogar el enojo en la forma que más cuadre á mi rango.

—¿Quiere V. E., que mande dar tres bofetadas al primero que pase por la calle?

—No; de dárselas á alguno, que sea persona conocida, y si, es posible, de las que me hacen oposición. ¿Le gustarían á usted, para blanco, carrillos de legisladores?

—Para un jefe de policía que sabe cumplir con su obligación no debe haber fisonomía invulnerable.

—Bueno: pues ande con ellos, y procure interpretar fielmente la vehemencia furiosa del Poder Ejecutivo.

Y el jefe, montado primero en cólera y después en un pingo trotador, se fué en busca de los representantes de la provincia.

De cómo respondió á los deseos de la primera autoridad, todos estáis enterados. Lo que quizá no sepáis es el pánico que produjo en la población el aparato de fuerza empleado para impedir á los miembros de las cámaras su acceso al palacio legislativo, so pretexto de que en él se ocultaban «hordas de asesinos y ladrones», reclutadas por aquéllos.

A partir del momento en que el batallón guardia de cárceles, al compás de su banda lisa, desfiló por la calle 6, torció por la 8 y tomando por la 53 fué á formar en batalla frente al portón del edificio de la legislatura, la gente se encerró en su casa y los más siniestros rumores empezaron á circular, sobrecogiendo de espanto á los pusilámines.

—¿Es verdad que se ha tomado militarmente el edificio del Congreso?

—Y tan verdad; como que dicen que los milicos forman *quorum* en ambas cámaras, á pesar de los que hay en antesalas y patios intermedios.

—¿Y con qué objeto?

—Dicen que con el de fusilar á todos los legisladores obstruccionistas; y debe ser cierto, porque además de haberse provisto de abundante munición á los soldados, me aseguran que un sastre, afecto á los gubernistas, recibió anteanoche un aviso confidencial en que se le aconsejaba que apresurase el cobro del traje de invierno que acaba de hacerle á un senador, porque le quedaban á éste muy pocas horas de vida.

—Lo que no me explico es lo de la banda lisa.

—Es para que no se oigan los ayes de las víctimas.

—¿Y sabe usted si contra la población se ha ordenado....

—También creo que tiene instrucciones, pero no sabe si le quedarán balas.

A medida que los sucesos se desarrollaban, adquirían mayor volumen terrorífico las versiones propagadoras de la alarma, y de pesimismo en pesimismo, llegó la gente á creer que no iba á quedar de ella ni las «achuras».

—¿No se ablanda el doctor?—se le preguntaba al primero que venía de la casa de gobierno ó de sus inmediaciones

—¡Al contrario! Se siente cada vez con más apetito de venganza. Uno que le ha visto almorzar, me ha dicho que se estaba comiendo crudo al diputado por Pehuajó y que, en vez de vino, se hacía servir sangre con soda.

—¡Qué horror! ¿Y no se dice quiénes son los muertos?

—No, señor, pero se afirma que entre ellos figura un Niño....

—¡Pobre criatura!

—Al que descuartizaron con Murga.

—¡Qué infamia! ¿No tenían bastante con la banda lisa?

Cuentan que una señora recorría desolada la ciudad, tratando de inquirir el paradero de su marido.

—¿No ha visto usted á mi Ciriaco?—preguntó á uno de los pocos transeuntes que se atrevían á andar por la calle.

—¿Es un ratonero rubio, de orejas blancas?

—No, señor; no es perro, sino procurador y de los más activos.

—¡Ah!.....

—Yo soy su esposa, y como sé que el doctor Irigoyen le tiene entre ojos por que saluda á Villamayor, temo que haya corrido la misma suerte que los senadores y diputados. ¿Usted no sabe si entre los cadáveres hay alguno que se llame Ciriaco?

—No lo sé, pero....

—¿Pero qué? ¡Hable usted pronto, por Dios!

—Me han dicho que por la calle 46 se acaba de ver á un señor que caminaba precipitadamente con la cabeza debajo del brazo.

—¿No le dijeron si vestía unos pantalones color avellana?

—Creo que sí.

—¡Ay, Virgen Santa! Es él, mi Ciriaco. Corro á ver si aun es tiempo de pegársela con engrudo.

Comprobóse, por fortuna, que todo lo ocurrido se redujo á una «demostración marcial» sin consecuencias para la vida de nadie, y la calma ha vuelto á los espíritus.

Pero el hecho continúa comentándose, y todos convienen en que el doctor Irigoyen atenta contra las leyes que rigen á los cuerpos colegisladores, y hasta las de los cuerpos simples.

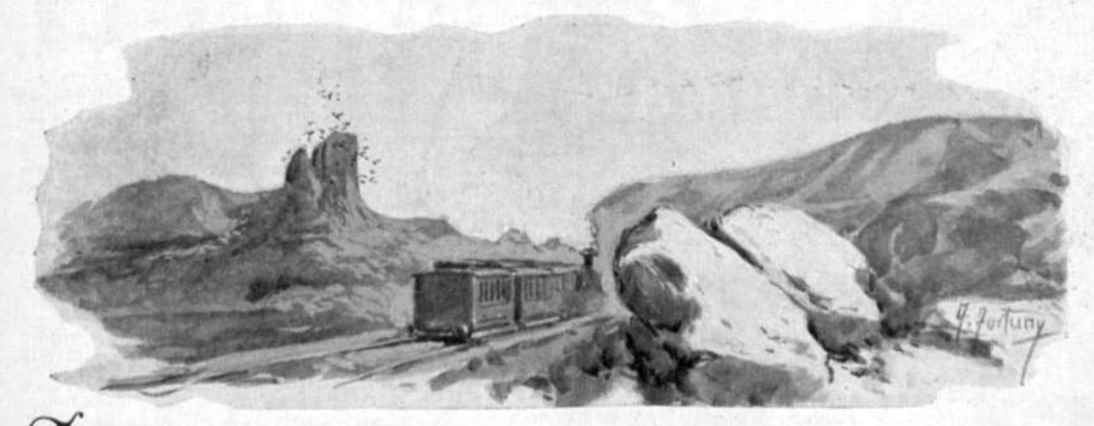
Porque con tales excesos de autoridad, la población vive siempre alterada, y eso nos impide decir, químicamente, que *la plata* es inalterable.

Dibujos de Castro Rivera y Villalobos

EUSTAQUIO PELLICER.

LA BARRANCA DEL LORERO

TRADICIÓN CORDOBESA



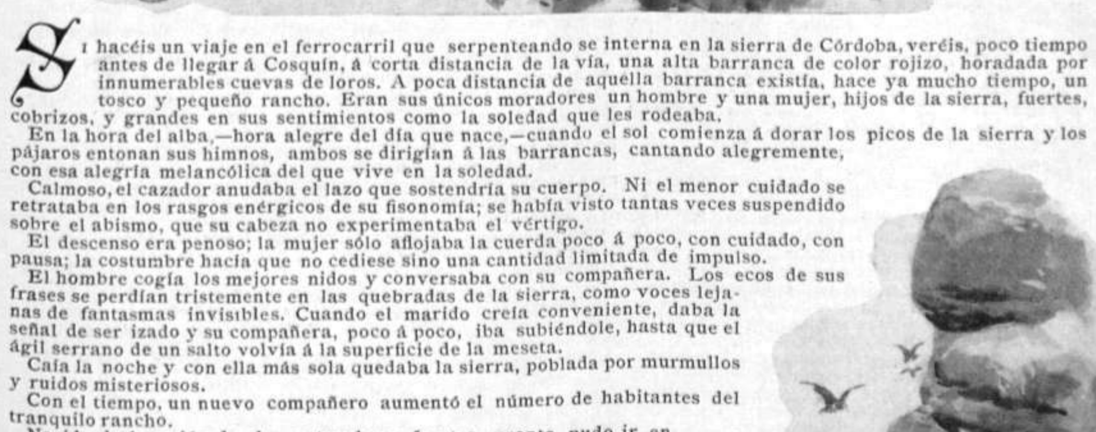
Si hacéis un viaje en el ferrocarril que serpenteando se interna en la sierra de Córdoba, veréis, poco tiempo antes de llegar á Cosquín, á corta distancia de la vía, una alta barranca de color rojizo, horadada por innumerables cuevas de loros. A poca distancia de aquella barranca existía, hace ya mucho tiempo, un tosco y pequeño rancho. Eran sus únicos moradores un hombre y una mujer, hijos de la sierra, fuertes, cobrizos, y grandes en sus sentimientos como la soledad que les rodeaba.

En la hora del alba,—hora alegre del día que nace,—cuando el sol comienza á dorar los picos de la sierra y los pájaros entonan sus himnos, ambos se dirigían á las barrancas, cantando alegremente, con esa alegría melancólica del que vive en la soledad.

Calmoso, el cazador anudaba el lazo que sostendría su cuerpo. Ni el menor cuidado se retrataba en los rasgos enérgicos de su fisonomía; se había visto tantas veces suspendido sobre el abismo, que su cabeza no experimentaba el vértigo.

El descenso era penoso; la mujer sólo aflojaba la cuerda poco á poco, con cuidado, con pausa; la costumbre hacía que no cediese sino una cantidad limitada de impulso.

El hombre cogía los mejores nidos y conversaba con su compañera. Los ecos de sus frases se perdían tristemente en las quebradas de la sierra, como voces lejanas de fantasmas invisibles. Cuando el marido creía conveniente, daba la señal de ser izado y su compañera, poco á poco, iba subiéndole, hasta que el ágil serrano de un salto volvía á la superficie de la meseta.



Caía la noche y con ella más sola quedaba la sierra, poblada por murmullos y ruidos misteriosos.

Con el tiempo, un nuevo compañero aumentó el número de habitantes del tranquilo rancho.

Nacido de la unión de dos naturalezas fuertes, pronto pudo ir en compañía de sus padres hasta las barrancas rojas.

Colocábale la madre en el suelo, al alcance de su mano protectora, y ayudaba á su compañero en la tarea.

El pequeño se entretenía jugando con las piedrecitas desparramadas por el suelo; las manos regordetas, con oyuelos, cogían cuanto tenían á su alcance y estallaba en ruidosas é infantiles carcajadas cuando uno de los guijarros llegaba hasta la proximidad de la madre, al ser lanzado con sus débiles manitas.

Ella, desde su sitio, le dispensaba caricias que el pequeñuelo recibía con sonrisas y palabras apenas articuladas.

Una mañana, una hermosa mañana de primavera, los tres se dirigieron á las barrancas.

La madre abandonó como de costumbre al niño.

Largo rato pasó.

Pero, al levantar distraída la cabeza, vió que, arrastrándose sobre las rodillas, se le había separado y se aproximaba al borde de la barranca, que en ese punto estaba cortada á pico.

Por un instante sólo hay vida en sus ojos, que ven al hijo á orillas de la barranca. El chico la mira y ríe, porque tal vez á su inteligencia dormida le hace gracia la cara de espanto de la madre.

La pobre mujer comprende que su hijo va á ser presa del vértigo, pero no puede evitarlo. Una tormenta espantosa se desencadena en su alma. Tiene á su marido suspendido sobre el abismo; si le suelta se estrellará en las piedras del fondo, y el chico, mientras tanto, sigue.... sigue acercándose.

El pequeño asoma su carita sonriente, mirando al abismo, la pobre madre no puede contenerse, pero lucha aún, trata de aproximársele inclinándose sobre el costado, alarga el brazo cuanto puede, sosteniendo con el otro, en esfuerzo sobrehumano, á su marido, pero no alcanza.

Desesperada, araña el suelo con los dedos, ensangrentándose en sus asperezas y el chico sigue riendo, riendo inocentemente.

Ya es imposible titubear; su amor de madre vence y suelta la cuerda, precipitándose, oprimiéndole entre sus brazos y cubriéndole de besos y de lágrimas.

Ella no ve, no siente nada; continúa estrechada á su hijo; no hay excesos de cariño, sólo existe la madre que arrebata á la muerte al hijo de sus entrañas...

Pero, poco á poco, vuelve á su dominio, recuerda lo que ha pasado...

Instintivamente se asoma al precipicio y ve en el fondo, sobre una aguda roca, el cuerpo despedazado del infeliz esposo, y como si fuese atraída por esos sangrientos despojos y por la seducción de su compañía, se precipita, siempre estrechando al chico entre sus brazos, al fondo del horrible abismo.

....

Días después, unos arrieros que pasaban á Cosquín, encontraron los cuerpos mutilados de la desgraciada familia. Desde entonces fué llamado aquel sitio la Barranca del lorero.

Félix F. OUTES.

Dibujos de F. Fortuny.



UNA AVENTURA DEL LOCO TORRES

(TRADICIÓN TUCUMANA)

Corría el año 42. No hacía todavía uno que la cabeza de Marco Avellaneda se había exhibido en una picota de ignominia que se alzaba en el centro mismo de la ciudad y los ecos de la provincia y de la República toda convulsionada por la guerra civil, traían el pavor y la inquietud á los hogares.

No estaba, pues, para carnavales aquella época luctuosa. Sin embargo, el gobernador, general Gutiérrez, sea para atenuar en parte la atmósfera de sangre, ó para rendir tributo á la tradicional fiesta, mandó publicar un edicto reglamentando el juego y pues autorizándole.

Por uno de los primeros artículos del edicto, que mereció más tarde los honores de la celebridad, se prohibía «andar á caballo dentro del radio de la ciudad á cualquiera hora del día y de la noche, previa multa de diez pesos moneda corriente al contraventor, con más la pérdida del caballo.»

Llegó el domingo y con él la tristeza general. Aquel carnaval parecía un sarcasmo.

Una que otra patrulla armada de la soldadesca del tiranuelo, alteraba el silencio de las calles absolutamente desiertas.

Empero, al caer la tarde, el vecindario salió de su quietud ante la presencia de un jinete que á todo galope se dirigía á la plaza.

Todos se agolpaban para ver al burlador de un edicto policial en tiempos que la obediencia era especie de voto monástico.

Era el célebre y terrible loco don Francisco Torres, que llevaba por único disfraz un sombrero de copa con pluma de loro, el mismo que le servía para ridiculizar al famoso escuadrón de volantes, creación del general Oribe.

Torres continuó su marcha sin atender advertencias, y ya ante la casa del gobernador hizo rayar á su pingo y un cortés saludo á aquél, que se aproximaba al balcón ardiendo en cólera.

Siguió al galope y cayó á la plaza. Allí fué la gorda. Todo el mundo se agitó como por ensalmo.

—¡Alto! gritó la guardia del Cabildo,— y oficiales y soldados corrieron á su encuentro. Rodearon al loco y ante la resistencia de él prodújose un pugilato. Unos tiraban de las riendas, otros le asían de las piernas y del cuerpo para desviarle algunos hasta esgrimieron los sables.

El loco en tanto pugnaba por calmar la agitación y darse cuenta, al parecer, de la causa.

—¿Por qué? ¿qué me quieren?—clamaba con toda la fuerza de sus pulmones.—¡Silencio y nos entenderemos!

Inútiles fueron todas sus excusas y pronto fué llevado ante el intendente, que tomaba el fresco debajo de uno de los vetustos arcos del Cabildo.

—¿No sabe usted,—interrogó aquél—que está prohibido cabalgar dentro de la ciudad?

—¿Quién lo prohibe señor?

—Un edicto policial que se fijó en todas las esquinas.

—Y bien, conozco el edicto y he procedido de conformidad á él. Señor oficial, hágame el favor de leer ese edicto.

Leyó el oficial, y al llegar al artículo de la cuestión, saltó el loco:

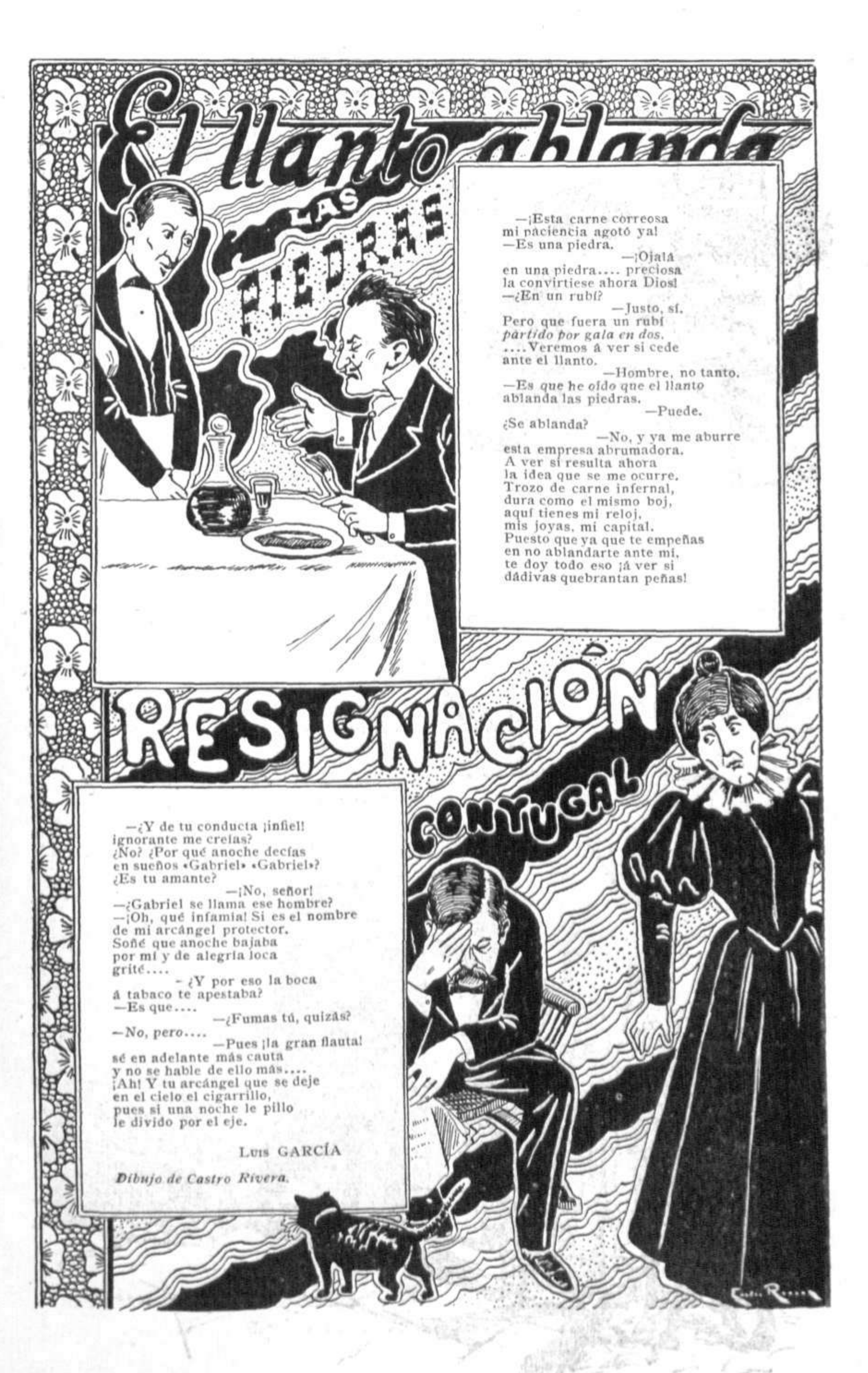
—Vea, señor, cómo prohibe andar á *caballo* bajo pena de diez pesos y (golpeando con los nudillos en la pared) yo pago diez mil al que me pruebe que mi bestia es caballo.

El intendente comprendiendo la picardía mandó dejarle continuar su marcha.

El loco Torres montaba una yegua.

Ernesto Cabrera.

Dib. de Eusevi.


El llanto ablanda las piedras
—¡Esta carne correosa
mi paciencia agotó ya!
—Es una piedra.
—¡Ojalá
en una piedra.... preciosa
la convirtiese ahora Dios!
—¿En un rubí?
—Justo, sí.
Pero que fuera un rubí
partido por gala en dos.
....Veremos á ver si cede
ante el llanto.
—Hombre, no tanto.
—Es que he oído que el llanto
ablanda las piedras.
—Puede.
¿Se ablanda?
—No, y ya me aburre
esta empresa abrumadora.
A ver si resulta ahora
la idea que se me ocurre.
Trozo de carne infernal,
dura como el mismo boj,
aquí tienes mi reloj,
mis joyas, mi capital.
Puesto que ya que te empeñas
en no ablandarte ante mí,
te doy todo eso ¡á ver si
dádivas quebrantan peñas!
RESIGNACIÓN CONYUGAL
—¿Y de tu conducta ¡infiel!
ignorante me creías?
¿No? ¿Por qué anoche decías
en sueños «Gabriel» «Gabriel»?
¿Es tu amante?
—¡No, señor!
—¿Gabriel se llama ese hombre?
—¡Oh, qué infamia! Si es el nombre
de mi arcángel protector.
Soñé que anoche bajaba
por mí y de alegría loca
grité....
—¿Y por eso la boca
á tabaco te apestaba?
—Es que....
—¿Fumas tú, quizás?
—No, pero....
—Pues ¡la gran flauta!
sé en adelante más cauta
y no se hable de ello más....
¡Ah! Y tu arcángel que se deje
en el cielo el cigarrillo,
pues si una noche le pillo
le divido por el eje.
LUIS GARCÍA
Dibujo de Castro Rivera.

LUTOS DE LA SEMANA



Entierro de la señora de Larreta. — La carroza de las coronas

Sra. AGUSTINA MAZA DE RODRIGUEZ LARRETA

Fué herida en los centros más íntimos y delicados del sentimiento la sociedad bonaerense con la muerte de la que fué, en su vida ejemplar de virtudes y evangélico sufrimiento, Agustina Maza de Rodríguez Larreta.

Bella, buena, suave amada, la dama nobilísima que acaba de obtener de los cielos el derecho al supremo descanso, parecía venida á la tierra sólo para pisar flores de dicha. Su juventud fué brillante y dorada como un rayo de sol. Para ella tenía la vida una perpetua sonrisa. Era llena de gracia! Pero el dolor la sorprendió á mitad del camino, rodeada de afecciones y tiernas simpatías. Cayó postrada por una torturadora dolencia que afligió brutalmente su cuerpo delicado, y de la envoltura gracil de la dama de salón se vió surgir, tallada por el sufrimiento, la mujer fuerte de la Biblia, idealizada por la fe cristiana.

Ya sólo era dado esperar el fin de aquella desdicha dilatada y cruel, fuente de pena constante en numerosos hogares, donde la resignada y dulcísima doliente

Señor Emilio Castro

Entierro del señor Emilio Castro. — Conducción del féretro por la calle central de la Recoleta

era la bien amada. Pero cuando el fin llegó, apiadado de aquel dolor soportado sin rebelión y sin queja por la tierna alma mártir, cuando una muerte recibida con inefable serenidad y acaso con secreto gozo por la infortunada dolorosa, libertó su puro espíritu depositándolo en el seno de la eterna Misericordia, el sentimiento que dejó en la tierra y las lágrimas que regaron su féretro demostraron claramente que los corazones que la amaban no estaban resignados con la idea de perderla, acaso acariciando vagamente, en las reconditeces del pensamiento donde se refugian los anhelos imposibles y caros, la idea de que la doliente seguiría siempre así, eternamente así, con su sonrisa suavemente triste, redimida alguna vez por el justo Dios de sus dolores de enferma, y convertida en Santa.

La modestia espontánea y sencilla que en vida fué realce involuntario de las virtudes de la llorada extinta, impulsó á sus deudos á pedirnos que no publicásemos su retrato, como habría sido nuestro deseo, y del cual desistimos reconociendo la razón de íntima delicadeza que ha aconsejado este temperamento.

¡Duerma feliz y apaciblemente en las regiones de la divina bondad y del amor celeste aquella buena y amorosa alma de mujer, llena de gracia, para quien hasta el dolor y la muerte han tenido sonrisas!



En el acto del sepelio

SEÑOR EMILIO CASTRO

Otro pesar justo y sincero fué el que produjo en Buenos Aires y en el país todo, la muerte del venerable ciudadano don Emilio Castro.

Su torso no alcanzó los relieves heroicos, porque fué héroe sin profesar el heroísmo, — su fisonomía no se contrajo con ningún gesto memorable, porque nunca pensó en dejar memoria sino en dejar obra. Había que hacerlo todo en la nación naciente cuando él llegó á la acción; — el trabajo era pesado, los tiempos duros, los rumbos inciertos. Pero él no vaciló nunca en la elección de camino: tomó siempre el derecho, el del medio, el de la equidad esencial, y fué por él rectamente, sin arredrarse por nada, sin dar voces ni echar dianas, ni volver nunca sobre sus pasos. Así su jornada de trabajador es excepcionalmente fecund y vasta.

Ya la crónica diaria ha dado el pormenor de la labor acumulada durante medio siglo por este ciudadano. Nosotros recordaremos simplemente un hecho sencillo en apariencia, pero que acaba de pintar al hombre: don Emilio Castro fué el descubridor de Pirovano. El adivinó al hombre útil en el adolescente á quien por un azar de la vida tratara al pasar, y lo envió á estudiar á Europa, consecuente con su sistema ejecutivo de propósitos completos, devolviéndole á Buenos Aires á los pocos años el joven estudiante desvalido, transformado en la eminencia quirúrgica que tantos dolores ha aliviado en su noble carrera de médico y de filántropo.

Tanto el sepelio de don Emilio Castro, como el de la señora de Rodríguez Larreta, confiados á la casa de Mirás, revistieron una austera solemnidad concordante con la intensidad del sentimiento público que en verdadera manifestación social acompañó á los extintos con su condolencia hasta la última morada.

M. B.

Fot. de CARAS Y CARETAS.

LA PROCESIÓN DEL CRISTO DE LA BUENA MUERTE

Aquellas fiestas religiosas en que todo el pueblo tomaba parte, ansioso de demostrar su fervor y piedad, han sido relegadas ya por el espíritu cosmopolita á las poblaciones lejanas, donde aún se vive vida patriarcal.

La fotografía que publicamos representa la procesión tradicional que hacen en el santuario de Santa María de la Reducción, en Río IV, Córdoba, los vecinos de Jesús María.

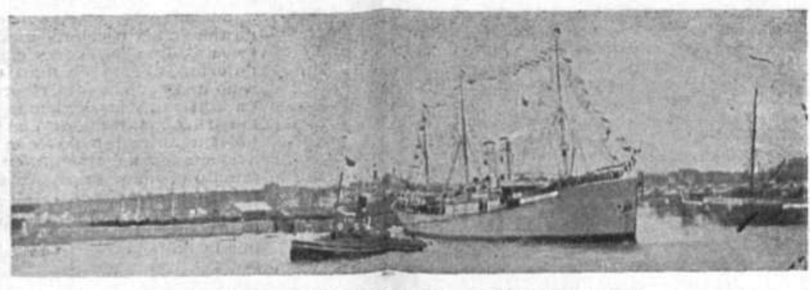


Este pueblito, donde se conserva aún el templo que en 1630 fundaron los jesuitas en el corazón del país ranquelino, posee un Cristo de la Buena Muerte, cuya fiesta se celebra en los días del 24 de Abril al 3 de Mayo con toda la pompa que allá es posible. Los habitantes miran á ese Cristo como á su providencia, y se conserva el recuerdo de las horas amargas que ayudó á pasar, cuando los indios en el tropel del malón sembraban el espanto entre los atemorizados pobladores. El santuario es hoy un lugar de peregrinación, al cual concurren en estos días numerosos fieles.

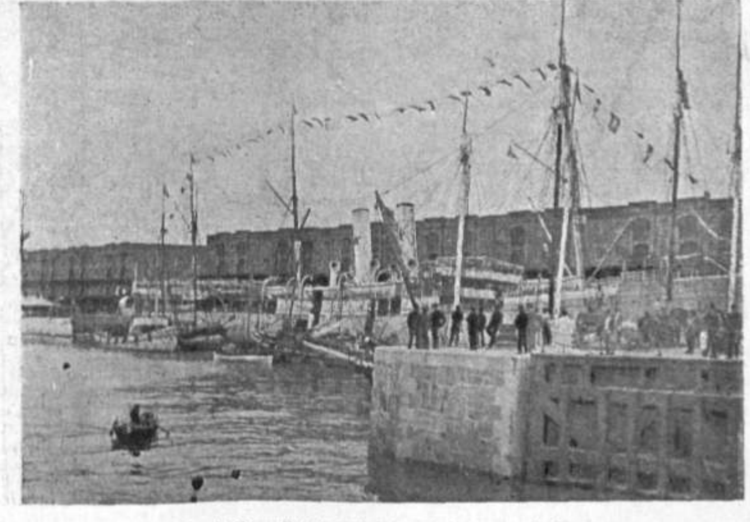
EL VIAJE DE LOS PRELADOS



La concurrencia en las inmediaciones de la Dársena Norte



El «Duchessa di Genova» enfilando el canal de salida



En el Dique N.º 4, á la llegada de los prelados



Monseñor Ramón Angel Jara



El Padre Grotte
Organizador de los Centros de Obreros y de la manifestación



Monseñor Florencio Fontecilla



Los prelados dirigiéndose á la dársena
Desfile por la calle Florida



Monseñor Plácido Labarca



Sr. Ignacio Orzali
Organizador de la manifestación en el Club Católico



Monseñor Juan Sinforiano Bogarin

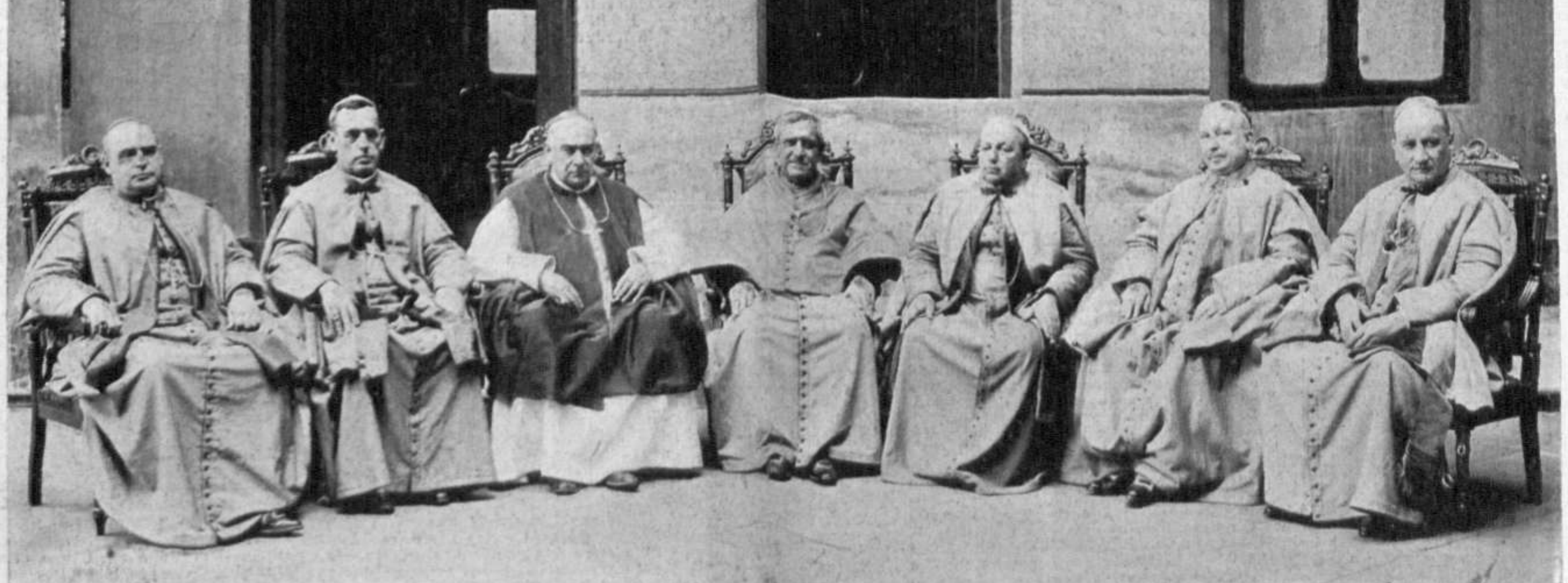
Bajo auspicios felices, á pesar del poco favor del día, lluvioso y gris, día de verdadero *spleen* otoñal, se embarcaron el lunes en el «Duchessa di Genova» los prelados argentinos, chilenos y paraguayo, que, en católica y común odisea, conducidos por la misma nave, van á Roma, á pugnar en el concilio que allí debe celebrarse en breve, por los intereses de la iglesia en esta región de América, que por primera vez, en un areópago deliberante, allá en el propio seno de la capital del orbe católico, va á hacer oír su voz y á traducir en fórmulas sus avanzados anhelos.

La ceremonia de la despedida fué un acto imponente por su sencilla y sugestiva grandeza. El pueblo de Buenos Aires, en democrática confusión de clases, acudió á la manifestación, mezclándose en votos y vivas las voces de gentes de las más diversas nacionalidades. En la historia de la iglesia argentina no hay precedente de una manifestación semejante.

Bajo la lluvia lenta, el entusiasmo fervoroso de millares de creyentes aclamaba á los viajeros agitando banderas cosmopolitas y estandartes de congregaciones, descollando entre éstas por su organización y número de verdadero ejército de la fe, las asociaciones católicas de obreres, cuyo jefe, el padre Grotte, recibió merecidos plácemes, así como el señor Ignacio Orzali, iniciador y alma de la grandiosa manifestación.

Los prelados que se embarcaron en el «Duchessa di Genova», fueron: Monseñor Uladislao Castellano, arzobispo de Buenos Aires; Mariano A. Espinosa, obispo de La Plata; Reginaldo Toro, de Córdoba; Juan Agustín Boneo, de Santa Fe; Rosendo de la Lastra, del Paraná; Pablo Padilla, de Tucumán; Matías Linares, de Salta; Juan Sinforiano Bogarín, del Paraguay; Plácido Labarca, de Concepción; Florencio Fontecilla, de La Serena; y Ramón Angel Jara, de Ancud. Además, veintinueve canónigos y presbíteros y cuatro seminaristas.

Los discursos cambiados entre los viajeros y los oradores de la manifestación alcanzaron notas de elevada elocuencia, distinguiéndose el doctor Lamarca, que ofreció la demostración á nombre del Club Católico, el arzobispo Castellano, que plácidamente habló bajo un recio chubasco, bendiciendo al pueblo que lo saludaba con sus aplausos, y el obispo de Ancud, monseñor Jara, el orador de altos vuelos tribunicios y profundos pensamientos. La improvisación de monseñor Jara, cerró como una llave de oro la hermosa solemnidad, y quedó en los espíritus flameando como una bandera de concordia, formada con los colores de todos los estandartes del continente, acariciados desde el primer día de su historia por los mismos vientos de civilización, de religión y de libertad.





Mons. Mariano A. Espinosa — Mons. Rosendo de la Lastra — Mons. Fray Reginaldo Toro — Ilmo. Sr. Uladislao Castellano — Mons. P. Padilla Bárcena — Mons. J. A. Boneo — Mons. Matías Linares

Fot. de Caras y Caretas.

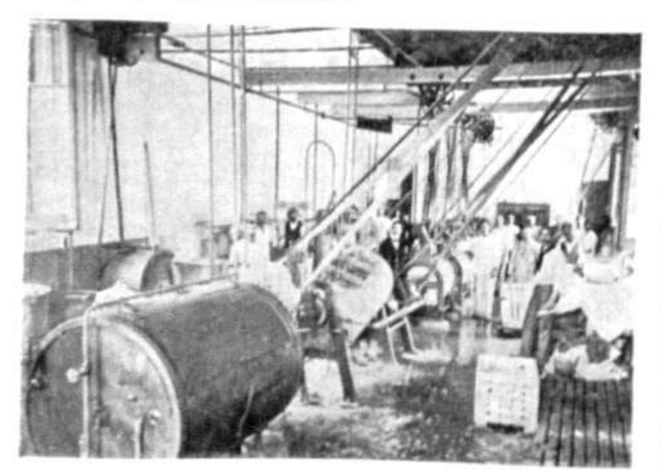


Francisco García Santos
DIRECTOR

La gran casa, rodeada de su magnífico jardín, está inundada de luz, de luz de sol que cae en gruesas pinceladas por la torre esbelta de su iglesia, y se desliza por los anchos patios, y penetra en las solitarias celdas, y va á extenderse, como una sábana inmensa y luminosa, á lo largo del campo dilatado. Para los de afuera, que sólo lo observan á través de la elegante verja exterior, el Manicomio duerme, apaciblemente; para los de adentro vive, en cambio, una vida activa, precipitada, compuesta de gestos, de carcajadas, de gritos, de manías y de dolores. — Son las dos de la tarde.... El portón se abre, y entonces aspirando perfumes de jardín; Sanuy con su libreta de apuntes debajo del brazo, la mirada acariciando el paisaje que se esfuma en la lejanía y el espíritu atisbando el color que surge á raudales de todas partes, y yo con los ojos muy abiertos, en la muda interrogación que provoca lo bello y lo desconocido y el alma inquieta por el espectáculo de un mundo que se agita allí en montón, y del cual nos separa el abismo que existe entre la razón y la locura. Por los gruesos y negros barrotes de las puertas y ventanas entrevemos, al pasar, sombras blancas que se mueven sobre un fondo blanco también, camas alineadas en largos salones y guardianes que caminan incesantemente de un lado á otro, con los ojos fijos sobre sus pupilos, y de cuando en cuando llegan á nuestros oídos, después de desgranarse en el espacio, risotadas sonoras y extrañas ó imprecaciones terribles que suenan con sonido sarcástico....



Aquí, junto al edificio, encontramos un loco, de rostro sonrosado y mirar apagado. Llévase la mano callosa á la gorra y nos saluda con un gesto zurdo de cabeza y una guiñada de los ojos, clavándonos su atención, hasta que nos pierde de vista. Ese se pasa la vida cuidando amorosamente las flores del jardín. Más allá divisamos otro demente, que también nos dirige un atento saludo, desde la distancia, y que cultiva con verdadero placer, un pedazo de tierra, donde ha formado un huerto, y más lejos, en el fondo pintoresco de una hondonada del terreno, un grueso grupo de trajes de brin, que el sol baña de reflejos, y que se mueve silenciosamente, conduciendo á cuestas, con la mayor serenidad, el fruto arrancado á la madre tierra.... Todos ellos nos miran desde allá desde el escenario verde donde destacan la blancura de sus blusas, y escudriñan nuestros movimientos, nuestra mímica, como animales salvajes sorprendidos de improviso en sus dominios solitarios por la presencia de un hombre.



Lavaderos mecánicos

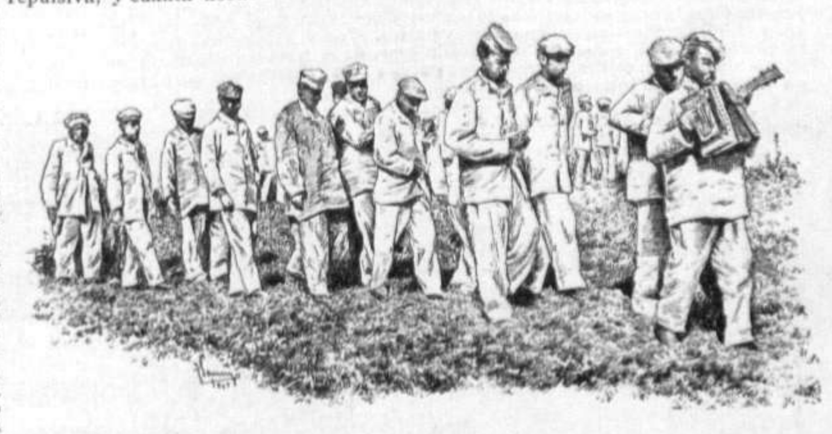
Los plátanos del parque extienden su sombra en un gran trecho, á espaldas del severo edificio.—García Santos, el director del establecimiento está allí, con su figura pequeña y robusta, perdida entre los troncos de los árboles. Nos ve y sale á recibirnos gentilmente. El es allí el señor, y sólo él mueve, con su espíritu inquieto y ambicioso de trabajo productivo y bienhechor, todo el engranaje del establecimiento. A una indicación suya se abre el portón de un estrecho corredor que cierra el paso á la gran familia loca y ésta se derrama por el parque, en una larga y doble fila blancuzca, que se enreda en la arboleda, se estira hacia afuera, y caracolea cadenciosamente al compás de una extraña orquesta, de acordeón, guitarra y tambor. Es el desfile saludable, reconfortante, después del almuerzo y siempre que el tiempo arrebola contento en lo alto. Los músicos son locos, y se desenvuelven con admirable corrección. Uno de ellos, el del tambor, que marcha á la cabeza, atormenta con sus redobles y estremece con sus encías desdentadas, que enseña en una mueca incesante de risa nerviosa, el otro va envuelto en una especie de arrobamiento pro-



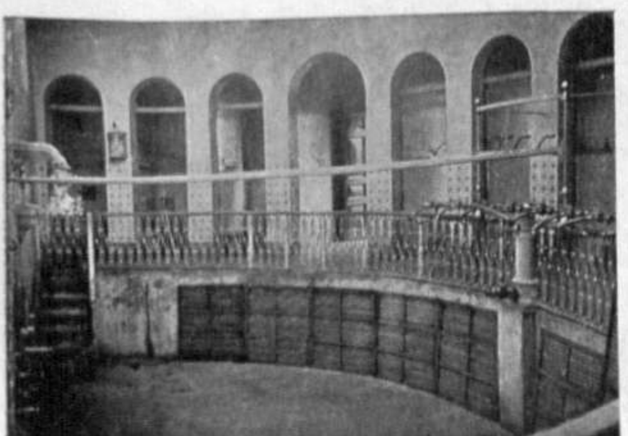
Patio de mujeres indigentes

ducido por los sonidos del acordeón, que á veces parece que gimiera ó que cantara bajo la presión de sus dedos; y el de la guitarra deja caer la cabeza del lado de aquél, la mirada fija en el suelo y el oído pegado á las cuerdas, á fin de no perder el compás de la marcha.... Y la columna sale de la sombra, y entra en plena luz, ordenada, bulliciosa, como si el aire la inundara de alegría y el sol la impregnara de salud. Allí están casi todos los locos: los mansos, los furiosos poco peligrosos y los epilépticos. Los otros, los de locura grave, permanecen en sus celdas, y salen separados, en un grupo muy inferior á éste. Pasa la columna delante de nosotros y diez, veinte, treinta ojos se fijan á la vez en los nuestros. Estos que tardan en pasar son los epilépticos, caminan temblequeando, débiles las piernas y doblegada la cabeza, sujetos por un enfermero ó apoyados en el brazo de un camarada de mesa, á quien enseñan de cerca, y en toda su repugnancia, la deformidad de sus músculos y las miserias de sus cuerpos.... Los mansos son más agradables: sonríen con risa de mármol, y caminan resueltamente, como gente muy cuerda, escudriñándolo todo con curiosidad y aplastando en sus labios movibles las palabras que en tropel quieren brotarles de la garganta. Diseminados aquí y allá, bien lejos unos de otros, van los enfermos inquietos, terribles seres que gritan, que gritan siempre, con toda la fuerza de sus pulmones, dominando con sus voces, que á veces tienen la ironía de un sarcasmo y otras la fiereza de un rugido, los acordes de la orquesta y el rumor de la muchedumbre loca....

La columna da un gran rodeo, recostándose á las paredes del gran lavadero á vapor, situado á un costado del parque, y vuelve contenta, animada, dibujando zig-zag sobre uno de los triángulos verdes que hace las veces de plazoleta. ¡Cuánta cosa repulsiva, y cuánta fisonomía sonriente de hombre cuerdo! Hay semblante que se alarga hacia abajo, en un gesto horrible, la boca atravesada y los ojos perdidos en las órbitas, y otros que se dilatan hacia los costados, en una contracción de risa forzada, que parece tirar bruscamente para afuera la piel de las mejillas. Muchas pupilas centellean con fulgores extraños debajo de las cejas, mirando con dureza de acero, y algunas giran, entre parpadeos, de un objeto á otro, rápidamente, sin detenerse en ninguno.... Sanuy aprovecha el avance de la columna y toma apuntes, que enriquecen su caudal de observaciones. De pronto suenan unas cuantas palmadas y la columna se rompe, como bandada de pájaros puesta en dispersión por el disparo de una escopeta, y los locos toman asiento debajo de los plátanos, en bancos colocados expresamente para ellos.



Es aquél un momento animado y curioso. Unos caminan, otros se alejan silenciosamente, para quedar á solas con su cerebro obsesionado, y los más se reunen en sociedad. García Santos se les acerca y les distribuye cigarrillos. Todos fuman, y todos estiran la mano abierta, y la hacen desaparecer luego entre la camisa y el cuerpo, á la altura del estómago. Allí han constituído su bolsillo. Un loco se aproxima sonriendo, y halla al director, con palabras llenas de fuego, con brillo intenso en las pupilas y sangre en abundancia en el rostro. Es un italiano, de cabezota enorme, que tiene la manía de demostrarle á García Santos el cariño inmenso que le inspira y no pierde ocasión de expresárselo. El del tambor surge del fondo de un grupo con los palitos en la mano, el cuerpo encorvado y el rostro cetrino y seco, arrugado en una expresiva mueca de contento. Se acerca también, y recoge su ración de cigarros y luego se aleja, redoblando á todo escape, y haciendo piruetas con los palillos y con el cuerpo todo, ágil y flexible todavía. Un pobre viejo, gordo, de espalda pronunciada, cabeza redonda como una sandía y ojos colorados, se desliza silenciosamente cerca de nosotros, pronuncia unas cuantas palabras ininteligibles, se arrodilla durante unos cuantos momentos y se aleja, para repetir incesantemente la misma operación. Nadie sabe lo que dice: quizás él mismo lo ignora. Y García Santos, que se ha impuesto á toda aquella agrupación heterogénea de alienados, por la persuasión y la paciencia, los atiende á todos en sus pedidos, en sus quejas, en sus deseos, en sus manías, repitiendo todos los días las mismas frases, los mismos consuelos, las mismas caricias á aquellos que se calman con una palmada ó adormecen sus inquietudes con un vislumbre de esperanza.



Sección de duchas

Arriba, en el departamento de las mujeres, hay más orden, más armonía. El espíritu femenino es más dócil, más dúctil. Las buenas hermanas de caridad pueden y logran más con sus cariños y sus cuidados de madres amorosas que el hombre con sus fatigas y con sus procedimientos higiénicos. En un gran salón, lleno de aire y de luz sideral, encontramos á una porción

de mujeres locas, muy atareadas en coser ropa. Nos miraron sin sorprenderse. Entre puntada y puntada, alzaban hacia nosotros sus ojos extraviados y arqueaban las cejas, como preguntándose la causa de nuestra presencia en aquel sitio exclusivamente suyo. Dos ó tres criaturas, blancas de rostro, blancas de alma, se acercan precipitadamente, riéndose sin motivo alguno. Son las hijas adoptivas del establecimiento, las que sólo exigen para vivir un poco de sol y un poco de jardín, para aspirar el perfume de las flores, sus hermanas... El espectáculo fué breve. Del salón de costura pasamos al taller de zapatería y después al de elaboración de cigarros, sostenido también con pupilos del Manicomio, y por todas partes encontramos trajes de brin, perfectamente limpios, y un aseo y una regularidad verdaderamente admirables. En todas partes el trabajo dominaba la materia. Ni un detalle repugnante salta á la vista del observador; ni un instrumento de castigo encoge el espíritu del que busca impresiones hondas en aquel asilo de los desheredados de la razón. Luz, aire, blancura, higiene y actividad, en celdas y patios. Y en lo alto del edificio, como enseña de la caridad y del esfuerzo humano, la cruz de hierro del Redentor envuelta en el hálito de mil seres desgraciados que buscan en el trabajo asiduo la salud perdida en un dislocamiento brusco del cerebro...



Taller de mujeres

Exposición de labores

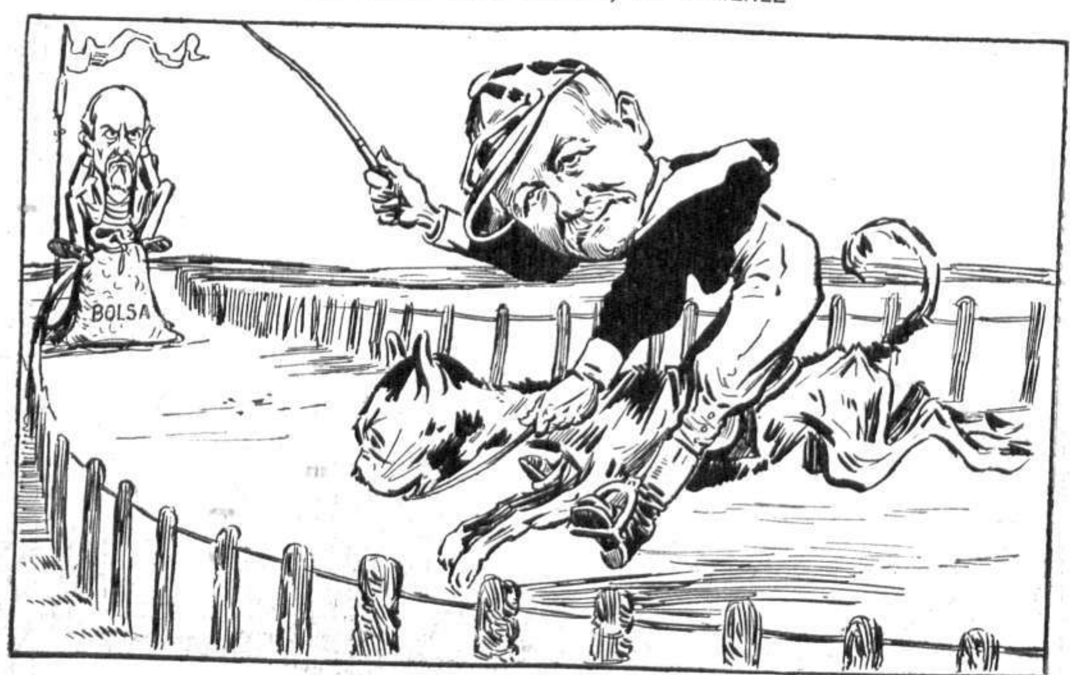


Montevideo, Abril 20 de 1899.

EDUARDO FERREIRA.

Dibujos de Sanuy.

EL CORREDOR ÚNICO, POR GIMÉNEZ



No existe, dígase lo que se quiera,
un medio más seguro
para poder ganar en la carrera
sin correr con apuro.

DIÁLOGOS, por CASTRO RIVERA

GASTRONOMÍA OCULAR

CHARPENTIER

—¿Usted gusta?
—Gracias. Acabo de hacer lo mismo en la vidriera del Sportsman.

JURAMENTO DE AMOR

—Te amo más que á mi vida.
—Júramelo por lo que más quieras en este mundo.
—Te lo juro por mi sueldo.

EMPLEOMANÍA

—Vengo á pedirle un empleo para mi hijo.
—Es difícil, porque no hay ninguna vacante en el ministerio. ¿Qué sabe hacer su hijo?
—Nada. Por eso quisiera que lo emplease el gobierno.

GATO CON RELACION

—Si óis contar d'un náufrago la historia.... hacéte la sonsa.

Castro Rivera



¡Lo que somos!..

Un sabio alemán ha descubierto que en la composición del hombre entran las claras y yemas de «mil doscientos huevos de gallina».

—¡Cáscaras!

—No, señor; de las cáscaras no dice nada. Claras y yemas, nada más.

—¡Quién diría!......

—¿Que éramos una huevería ambulante? Efectivamente. Ese químico denigra á la especie humana. Ha arrojado sobre ella una mancha....

—Pues límpiate, que estás de mil doscientos huevos.

«En su estado normal, — continúan las observaciones del químico, — el cuerpo humano contiene la cantidad de hierro necesaria para fabricar siete clavos de buen tamaño; la grasa bastante para *confeccionar* seis kilogramos y medio de velas; el carbono preciso para construir 65 gruesas de lápices, ó 9.360, y una cantidad de fósforos que serviría para inflamar la friolera de 820.000 cerillas».

—¡Somos un bazar!

—¡Las veces que andará uno buscando un clavo, y vale uno por siete!....

—¡Y las veces que tendrá uno que subir la escalera á tientas, y lleva dentro seis kilogramos y medio de velas!

—Pues, ¿y eso del carbono? Según el químico, tenemos cada uno carbono para construir sesenta y cinco gruesas de lápices.

—Lo que me parece discutible es lo del fósforo. ¿No le parece á usted?

—Efectivamente. Es imposible que tengan tanto fósforo algunas personas.

—Por supuesto, que lo tendremos sin cajas. Sería un peligro llevar la raspa dentro. ¿No opina usted lo mismo?

—¡Claro! Pero ya digo que desconfío de la verdad de esta afirmación....

«Un hombre normal, reducido al estado fluído, — sigue hablando el químico, — produciría 98 metros cúbicos de gas y el hidrógeno suficiente para llenar un globo, cuya fuerza ascensional fuera de 70 kilogramos».

—¿Seré yo *hombre normal?*

—Indudablemente. ¿Por qué lo dice usted?

—Porque no me explico cómo teniendo todo ese hidrógeno y teniendo toda esa fuerza ascensional, me he acostumbrado á vivir en un entresuelo...

—El hombre se hace á todo.

—Y en un entresuelo muy mal alumbrado.... ¡y eso que tengo, según la ciencia, 98 metros cúbicos de *gas!*

—Pero como no tiene usted tubería, ni contador....

—Verdad; pero puede que, antes de mucho, algún otro químico descubra lo que falta, esto es, que tenemos, además del gas, tubería, contador y empleados para la administración del negocio....

—Y además de los siete clavos, un martillo para meterlos y una tenaza para sacarlos.

—Y una sartén para freír los mil doscientos huevos.

—Y un cortaplumas para sacar punta á los lápices de las 65 gruesas, y una mano de papel para escribir notas, que no podrían ser más *íntimas*, y una goma para borrar lo que conviniese.

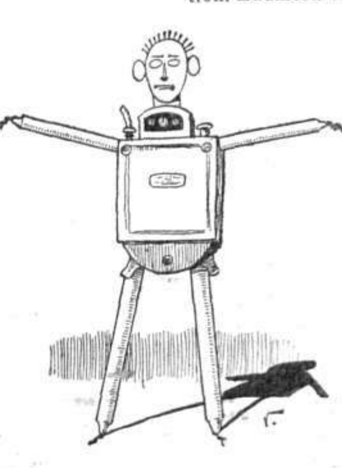
—Y un candelero para colocar las velas.



Lo cierto es que no pasa día sin que se sepa algo nuevo. Y esto que descubre el químico aludido, es por demás interesante, y útil y dulce. Dulce, sí, señor, porque, además de todo eso, calcula que contiene el cuerpo humano cincuenta terrones de azúcar, no dice si de caña ó de remolacha.

Item más, veinte cucharaditas de sal. ¡Veinte cucharaditas! Eso es falso, señor químico. Sé yo de muchas mujeres que tienen 20 arrobas por barba.

No paran aquí las observaciones del químico en cuestión. Enumera otros *productos* que podrían deducirse del cuerpo humano.



Hablando anoche de no sé qué suceso, me decía uno:

—¡Ay, amigo mío, no somos nada!

—¿Que no?—estuve por contestar.—¡Vaya si somos! Somos 65 gruesas de lápices, 6 kilógramos de velas de sebo y una enorme fosforera cada uno....

Y podía haber agregado:

—Y no es esto lo peor. Lo peor es que muchas personas *no son más que eso.*

F. VEGA DE LA IGLESIA.

Dibujos de Villalobos.

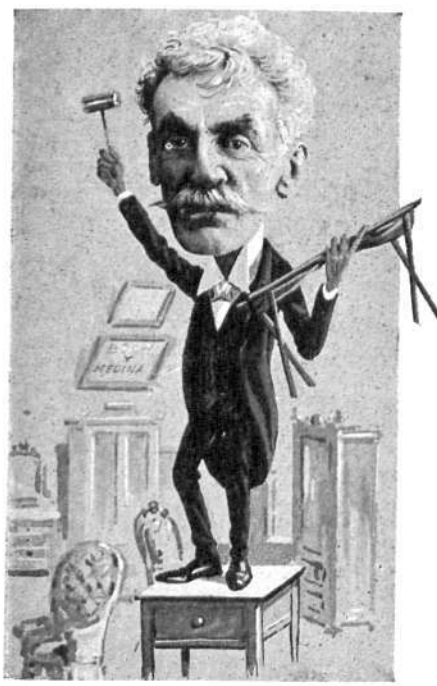
PÁGINAS ARTÍSTICAS

(DE FORTUNY)



— Mama ¡ aún vive !...

FLORENCIO MADERO



Cuéntase su martillo entre los bravos,
Mas como es un martillo
que en lugar de meter, saca los *clavos*,
fuera lo más sencillo
decir que usa tenaza, y que Madero
es de Bosch y Medina el *tenacero*.

MELCHOR G. ROM



Si el impuesto al alcohol no ha producido,
es porque denunciarle no han querido.
Porque, vamos á cuentas,
¿qué impuesto paga el Director de Rentas
por el alcohol que lleva en su apellido?

LA METAMORFOSIS DE LA MOLLÁ

La señora Ana Mollá, aplaudida artista de verso del género chico y española del género *chic*, ha tomado una resolución bizarra: ha resuelto no declamar más. En adelante cantará, deja el prosaico recitado para adoptar el gorjeo, que es más propio del arte femenino, por más que el verso, cuando es bueno, suele florecer deliciosamente en bocas de mujer. Pero el canto les queda á ellas como gracia natural, porque tienen todas alguna cosa de ave, hasta cuando son feas. No hay mujer que no pueda ser comparada á algún divino ó repulsivo pájaro. Desde las que son llamadas palomas por el arrullo ó alondras por el cantar, hasta las Celestinas y solteronas, de agresivo perfil de lechuzas, — desde las bellezas insustanciales que son como lindos faisanes mudos, hasta las comadres, especie de cotorras, — no hay edad ni condición femenina que en bien ó en mal no pueda tener analogías ornitológicas, ya sea en aire de alabanza, ya en tono de chichoneo. Bueno, pues: la Mollá pasa á ejercitar facultades propias al ponerse á cantar. Y según quienes la han oído, parece que tiene un piquito de oro, es decir, una voz fresca y dulce como una horchata y ágil como una ardilla para subir y bajar por las escaleritas del pentagrama. Agréguese á estas condiciones el chiste de que la nueva cantante es monísima, y quedará demostrado que ha hecho perfectamente en cambiar de género. Debutará estos días en el Rivadavia, y hará papel, realzando su nueva habilidad con un palmito de avería.



Sra. Ana Mollá



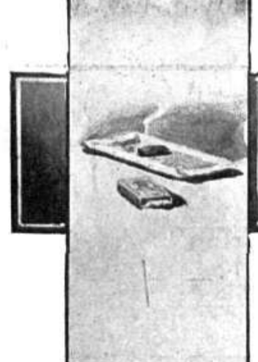
Señor José Olmi

DON JOSÉ OLMI

Se embarcó el 21 en el vapor «La Plata», con destino á Europa, el señor José Olmi, subdirector de los Telégrafos nacionales, el cual va con objeto de representar á los telegrafistas argentinos en las fiestas con que se celebrará en la ciudad de Como, cuna de Alejandro Volta, el centenario del ilustre físico, inventor de la pila eléctrica que lleva su nombre.

Los empleados de los telégrafos argentinos levantaron una suscripción, destinada á costear una corona de bronce que debe su delegado depositar al pie del monumento de Volta, el día del centenario.

Terminadas las fiestas de Como, el señor Olmi hará una gira de estudio por las principales ciudades del viejo mundo, tomando nota de los últimos perfeccionamientos alcanzados por la telegrafía, para gestionar su adecuada aplicación en nuestro país.



MENUDENCIAS

En San Luis ha sido herido el gerente del Banco Nacional por un comisario de policía á quien el primero se negó á descontar no sabemos qué dudoso documento de crédito.

Lo sucedido en San Luis parece qué está próximo á ocurrir en otras provincias.

Enterado de lo cual
podría perfectamente
Roca, si á alguien quiere mal,
mandarlo á una sucursal
del Banco, como gerente.

⁂

La vieja Misia Inés está apurada
porque tiene la piel muy arrugada;
y el viejo don Miguel
maldice las arrugas de su piel.
No hay como hacerse *viejo*
para ver con arrugas el pellejo.

⁂

La Casa Rosada, que antes no lo era más que de nombre, hoy ha sido, sin duda por iniciativa del doctor Rosa, pintada de color *idem* toda ella.

Y decid, si encontráis quien no entienda
por qué así se pintó la fachada:
—El gobierno la quiso pintada
de color de Ministro de Hacienda.

⁂

Los diarios critican al gobierno porque tiene un corredor único.

Y la crítica, á nuestro juicio, es infundada.

El «Manual del Perfecto Constructor»
en la página ciento diecisiete
dice que un «gabinete»
no debe tener más que un corredor.

⁂

Se ha traducido al castellano una novela de Copée, bajo el título de «La enfermedad benéfica».

No hay, á nuestro juicio, enfermedad que no lo sea.

Para médicos y boticarios, se entiende.

Salvo casos de deuda mayor.

⁂

Una pulga, sintiendo picazón
se pegó en la cabeza un bofetón,
y exclamó al mismo tiempo dando gritos:
—¡Vayan al diablo todos los mosquitos!
Esto sí que es poner la pica en Flandes.
¡Cuántos pigmeos se figuran grandes!

En La Plata gracias á los procederes del doctor Irigoyen ha estado á punto de ocurrir una catástrofe en la legislatura.

Los diputados han creído durante algunas horas tener suspendida la espada de Damocles sobre su cabeza.

Por fortuna, nada ha ocurrido: la espada no cayó.

Don Bernardo anduvo tardo
con la espada y, ya se ve,
la de Damocles no fué,
fué la espada de Bernardo.

⁂

Se ha inaugurado otra línea de tramways eléctricos.

¿Conque otro tranvía más
con eléctrica tracción?
No es pequeño el alegrón
que le habrán dado á Mirás.

⁂

En *Tucumán* se ha suspendido la fabricación de alcoholes.

Lo cual es el primer paso dado para la suspensión de inspectores.

A no ser que se les nombre á éstos, cuando se cierren todas las destilerías, inspectores de alcoholizados, á fin de que sigan teniendo derecho á figurar en el presupuesto.

⁂

Un individuo ve en cierta casa de cambio un rótulo que dice: — «Aquí se vende toda clase de valores».

Entra muy serio al negocio, y pregunta:

— ¿Tiene usted valor cívico?...

— No señor,— contesta el interpelado;— no lo conocemos...

⁂

—Nos ha visitado el *Hijo del Ahuizote,* uno de los mejores periódicos de caricaturas de Méjico.

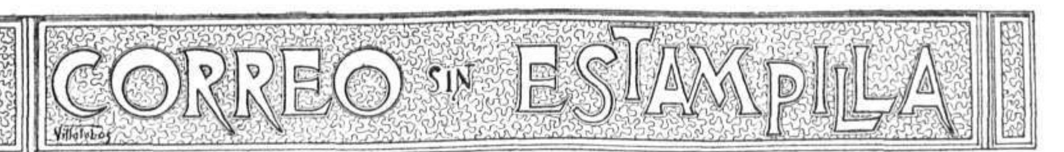
—El señor Víctor French Matheu nos ha envíado un volumen de versos, titulado: *La Musa Negra.* Carátula y contenido son una originalidad.

—El señor Peacan nos ha remitido una preciosa composición musical *Le fil d'or,* de que es autor.

⁂

JEROGLÍFICO





G R —Buenos Aires.—Salta usted de lo cómico á lo dramático con la agilidad de un acróbata.

Zorocotro.—Buenos Aires.—Aceptado. Mande la firma.

Fieramosca.—Buenos Aires.—Dió usted con la solución. El «Epílogo parlamentario» no sirve. Eso que tiene usted por *dicho*, no lo ha dicho nadie más que usted.

Rifle.—Buenos Aires.—Hay que poner piernas de palo á seis ú ocho versos.

Uclides. Buenos Aires.—No les falta ba á los obispos más que ese soneto de usted!

P. V.—Buenos Aires.—¿Pues para qué se casó usted?

B. J.—Buenos Aires.—¡Qué palabrerío!

Novus. Buenos Aires.—¿Diez pesos? ¡Diez azotes!

Caritas — Arditi. — Son garabatos, efectivamente.

Manuel Méndez.—Buenos Aires.—

A LA LUNA

Plácida, hermosa y arrogante
la una se destaca en occidente,
Y al compás del arroyo que fenece
Un ave le canta su amor eternamente.

Del inmenso mar, luz eres segura,
Y al pasar el navegante intrépido
Por medio de Caspio océano,
Se ofrece á ella y á su virgen de antemano.

Recorre cual Febo el firmamento
Y ni un solo momento toma asiento
Ante el eterno Dios que la ilumina
Desde que aparece hasta que termina.

Queda usted complacido. Pero no repita.

Cinife.—Rosario.—Sus picaduras levantan ronchas en la gramática.

Yo.—Rosario.—¿Y quién es usted? Pues un solista insoportable.

P. V. La Plata.—Vamos á pedir al doctor Irigoyen que le impida la entrada .. en el Parnaso.

A. F. R.—Balcarce.—Vulgarísimo.

Don Cero.—Concordia.—Se publicará con las ilustraciones que indica.

Rochefort. — Santa Fe. — Podrá ser *juego*, pero no *de ingenio*. Hay que distinguir.

Mengánez.—La Rioja.—¡Pucha! ¡que había usted sido perdedor de tiempo!

T. A.—Montevideo.—Ya quisiera usted llegar á la edad que tiene ese cuento!

C. S.—Montevideo. — Le contestaremos en el próximo número.

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Solución del número anterior. — *Acertijo:* RATONERA.

LA EMPRESA

DE POMPAS FÚNEBRES Y CARRUAJES DE PASEO

DE

FONTANA, GUTIERREZ Y MAFEI

SE TRASLADA Á LA

CALLE SANTIAGO DEL ESTERO 124 AL 148

Entre Alsina y Victoria

Tiene también cómodas cocheras y espléndidos box para los carruajes y caballos particulares. — *Teléfono 3116.*

JOAQUIN FERNANDEZ

TENEDOR DE LIBROS

Se encarga de la apertura de Libros de Contabilidad en general, formalización de Inventarios, Balances, como también arreglo de libros atrasados ó defectuosos por haber sido mal llevados, etc.

Acepta igualmente en comisión, órdenes legalmente autorizadas, sobre cobranzas de créditos, transacciones y convenios extrajudiciales, cuya procedencia de aquellos tenga directa relación con asuntos comerciales.

HONORARIOS CONVENCIONAL

REFERENCIAS GARANTIDAS

PIEDRAS 530 (ALTOS)

TONIKINA

Véase el análisis que va á continuación:

Oficina Química y Farmacia — Dr. Puiggari — Laboratorio especial para análisis de interés médico é industrial — Avenida de Mayo [illegible]

N.° 11807

Buenos Aires Mayo 22 de 1899

Sres. [illegible] M. Miranda [illegible]

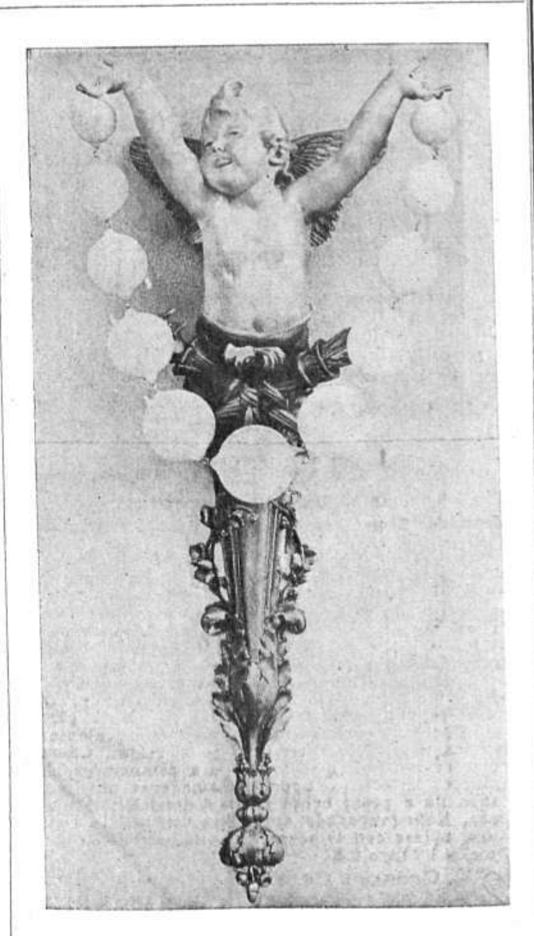
El análisis del Tonikina á base de quina, kola y coca que Vds. se sirvieron enviarnos, ha dado el siguiente resultado

Densidad		1037
Alcohol % en volumen a 15°		20.16
Extracto seco	por mil	136.50
Cenizas		3.05
Azúcar reductor		96.15
Acidez en [illegible]		3.80
Enyesado		menos de 2 grs
Conservadores [illegible]		[illegible]
Materia colorante		natural
Alcaloides de la corteza de quina		existen
„ „ nuez de kola		existen
„ „ hojas de coca		existen

De estos datos se deduce que el Tonikina además de ser excelente [illegible] como vino generoso, contiene los principios necesarios para hacer de él un tónico reconstituyente poderoso.

Saludamos á Vds. [illegible]

[illegible signature] *Miguel Puiggari*



LA PROGRESISTA

Gran Fábrica de Artefactos para Gas y Electricidad

AZARETTO Hnos

GRAN DIPLOMA DE HONOR

EXPOSICION NACIONAL DE 1898

UNIÓN TELEFONICA 3726

Exposición: CALLE CUYO 1901

Talleres: CALLE RIO BAMBA 336

Laclaustra y Sáenz

41 — MAIPÚ — 41

PRIMERA Y EXCLUSIVA CASA
DE ARTÍCULOS ESPAÑOLES
DE LAS MAS REPUTADAS MARCAS

RIOJA CLARETE

De HARO (España)

Este excelente vino es sin disputa alguna de los mejores que se importan en plaza, siendo su venta cada vez más importante.

G. FRANCHINI Y C.ía

Fábricas de Tejidos y Sombreros

BELGRANO

CASIMIRES, PONCHOS, FRANELAS, FRAZADAS

Teléfonos: Coop. 5539. Unión telef. 6229

Casa central:
CALLE PIEDAD, 861

TELÉFONOS { **Cooperativa 710** / **Unión . . . 1406** }

GRANJA BLANCA

GRAN DIPLOMA DE HONOR

Exposición Nacional de 1898 — La más alta recompensa

SERVICIO DIARIO MAÑANA Y TARDE Á DOMICILIO

Establecimiento único que reparte la leche pasteurizada. No vende leche cruda. Manteca fina para familia, manteca salada en latas. Leche esterilizada en latas y botellas, especial para enfermos y de suma necesidad para los largos viajes. Leche maternizada en botellas, recomendada por los médicos más eminentes para la crianza de niños. Lanolina en pomos, especial para quemaduras y escaldaduras de los niños, elemento precioso para el toilet de las señoras é indispensable para el cutis. Chocolate preparado en latas, basta calentar la lata para usarlo, muy especial para viajes. Cáustico para descornar animales, útiles para estancieros. Esterilizadores de leche, chupones, mamaderas para niños, balanza para pesar bebés gratis á domicilio. Para enfermos, Kefir preparado especialmente por la Granja Blanca, pídase con 48 horas de anticipación. Precio de la botella 1 2 litro 0.30.

Ordenes Cangallo y Laprida
Unión Telefónica. 14340. — Cooperativa, 2249



NAVEGACIÓN A VAPOR

NICOLAS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

Vapores especiales para carga solamente

REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas.

Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata

Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff,

Exportación de Maderas del País.

Administración:

CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO

Buenos Aires

SUCURSALES

DÁRSENA SUD
BOCA DEL RIACHUELO
PUERTO "LA PLATA"
Y ROSARIO DE SANTA FE



D. C. Anderson

CALLE
MAIPÚ, 137

BUENOS AIRES

Máquinas SINGER

B. NOËL Y C.ía

Calle DEFENSA 993 — BUENOS AIRES

CASA FUNDADA EN 1847

CARAMELOS
BOMBONES 
DULCES
y CONFITES

GRAN DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLA DE ORO
EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1898

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	»	5.00
Año	»	9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

NOTA.—A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa, se les acreditará la diferencia, prorrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.00
Semestre	»	6.00
Año	»	11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	1.80
Semestre	»	3.50
Año	»	6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo à precios económicos

¡NO MAS CUERNOS!

CON EL

Descornador químico de John March

ÚNICO AGENTE

EN EL

RIO DE LA PLATA

Miguel Lanus

RIVADAVIA 1224

TRADE MARK

Usándolo una vez, tan solo una,
se le quitan los cuernos á la luna.
¡Ya no hay cuerno que aguante!
Todos desaparecen al instante.

CALVET & Co.

AGENTES DEL CHAMPAGNE

Vve. Pommery Fils & Co.

GALLETITA FINA

BAGLEY & Co

LOLA

B. AIRES

FAVORITA DEL PUBLICO

FONÓGRAFOS Y GRAFÓFONOS

J. R. GUPPY Y Cª

El Megalófono

SE VENDE Y SE ALQUILA

CALLE FLORIDA 336

A. GUPPY Y Cía.

BITTER SECRESTAT

Wm. Paats, Roche y Cª

Del Bitter Secrestat una copita
tomando á medio día y por la noche,
resuelves el problema de la vida,
vistes con elegancia y te das corte.

